



Gazapera 60

TOMO I.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Corredera Baja de San Pablo, 20, principal.

MADRID.

—¿Me quieres decir, Gazapo, qué demonios haces con esa guitarra en la mano? Tres días llevas de estarla templando, y aún no sé si lo has podido conseguir.

—No, señor, nostramo; ni lo he conseguido, ni me parece á mí que lo consigo.

—Pues si tan poca habilidad tienes, déjala.

—Es verdá que tengo poca habilidad, pero estoy por decirle á su mercé que no debe ser toa la culpa mia; porque ha de saber su mercé que esta guitarra es una guitarra española, y las guitarras españolas son más difíciles de afinar... Cuando afina su mercé una cuerda se desafina otra; arregla su mercé aquella y ya está otra desarreglá; y aquí tiene su mercé el cuento que nunca se acaba, porque como

no puede uno acudir á toas á un tiempo....

—Difícil será, efectivamente, templar toas las cuerdas; pero aunque lo consiguieras me parece que no habríamos adelantao gran cosa; porque, sin que esto sea ofenderte, me parece que no debes tú tener mucha habilidá pa tocar la guitarra.

—¡Toma, toma! ¡Pues ya lo creo que no la tengo!

—Pues entonces, ¿á qué te tomas ese trabajo? Déjala.

—¡Cál! ¿No le he dicho á su mercé que esta es una guitarra española? Pues bien, yo estoy pa mí que las guitarras españolas no requieren que tenga habilidá el tocaor; y si no, entre tantos menistros como ha conocío su mer-

cé, á ver si recuerda alguno que haya tenido habilidad pa templar la guitarra española.

—Hombre, precisamente lo vas á decir cuando se acaba de templar la cuerda más desafinada que tenía la guitarra.

—¿Y cree su mercé que hemos conseguido algo con eso? Más de cuatro años hemos tardado en afinar la cuerda alcorchoña; pues bien, ahora que lo hemos conseguido comienzan á desafinarse otras que sabe Dios el tiempo que tardaremos en meterlas en costura.

—¿Y cuáles son esas cuerdas, hermano Gazapo?

—Por de pronto tiene su mercé la cuerda de los fueros, que es de órdago, y que está más bronca...

—No le hace; la cuerda de los fueros está resuelta en la opinion pública, y hasta me atrevería á decir que en la opinion del Congreso.

—Dios lo haga, tío Conejo; pero luego tiene su mercé la cuerda pastoral y unitaria, que es más intransigente á la armonía y más mala de templar...

—Pues lo mismo te digo de esa cuerda que de la de los fueros: déjalas tú, que ya se templarán.

—Es que su mercé no sabe que esta cuerda está hecha con tripas de sacristanes, y los sacristanes son los bichos que más malas tripas tienen de toas las conocías.

—Mala es de templar la tal cuerda; pero en no de,ando de apretarle la clavija...

—Pues cate su mercé la dificultad mayor: que haya quien pueda, y sobre todo, quien quiera hacerlo; porque como esa cuerda es tan suave, se escurre que es una maravilla.

—Descuida, que ya la haremos entrar en tono.

—Eso sí que no cuela, ni mas que me lo dijera el mesmísimo obispo de Urgel, que es el varon más santo, más inocente y más bendito que se ha paseado por este valle de lágrimas; pero, por fin, ¿sabe su mercé lo que

digo? Que como llevamos ya tantos años de tener destemplada la guitarra, se ha acostumbrado ya uno á la carraca, y el día que se afine no nos vamos á hallar.

La guitarra española
nadie la afina;
cuando el bordon se arregla
salta la prima.
Vaya un salero
que tienen en España
los guitarreros.



—Deo gracias.

—A Dios sean dadas. Pase su mercé, padre cura; tome asiento, y dígame si quiere tomar alguna cosa.

—Hermanita, eso no se le pregunta á un cura; nosotros somos humildes y jamás despreciamos lo que se nos ofrece con cristiana intencion.

—¿Y qué prefiere su mercé, una botellita de vino ó un tazón de chocolate?

—¿Qué pregunta tan inocente y tan santa! ¿Has visto tú algun cuerpo sin sangre ó alguna sangre sin cuerpo? Vengan las dos cosas, hermanita, que yo no tengo valor para despreciar á ninguna de la dos. ¡Ajá! Pónmelos aquí en esta mesita, y los iré despachando en el nombre del Padre, del... ¡Buena cara tienen estos mantecados! ¡Ay, quién los hubiera pillado en el cerro de San Cristóbal!

—Es verdad, padre cura; y diga su mercé, ¿es cierto que se ha acabado la guerra?

—¿Acabarse la guerra? Mira, hermanita, si no fuera mirando á esta tazón de chocolate

y á esta botella, te echaba una excomunion. No, hermanita; la guerra no ha cabado ni acabará mientras quede un sacristan en el mundo. ¡Pues no faltaba más!

—De modo que todo eso que han dicho de que se ha marchado nuestro rey y señor...

—¿Y qué nos importa á nosotros ese rey? Nosotros tenemos otro rey más unido á nosotros, más estomacal: ¿no has oído tú decir *cuorum Deus venter es?*

—¿Y qué quiere decir ese latinajo, padre mio?

—Yo te lo explicaré; pero tráeme antes otra botellita para acabar de echar abajo el chocolate. ¡Ajaja! Dios te lo pague; pues has de saber, hermanita, que esa sentencia latina quiere decir que es necesario que me des cinco duros mensuales para continuar la propaganda y favorecer la nueva insurreccion.

—¿Conque la sentencia latina dice que le dé á su mercé cinco duros?... Pues yo le voy á contestar con otra sentencia castellana que dice que no me da la gana de soltar más moneda. ¿Entendió su mercé la sentencia castellana? Ea, pues largo, que ya ha tomado su mercé en mi casa el último chocolate y la última botella.



María Huffer es una mocetona natural de Strasburgo, de veintitres años de edad. Fanatizada esta infeliz por un sacristan, creyó oír entre sueños á los ángeles que le aconsejaban metiese la mano en el fuego cantando un himno sagrado. Comunicó á sus vecinas su propósito, y, efectivamente, á presencia de todas

las comadres y beatas del barrio se encendió el brasero, principió el cántico María, y con la mayor tranquilidad metió la mano en el fuego. Pero... ¡oh, sorpresa! la bonachona María, despues de resistir cuanto pudo tuvo que sacar la mano del fuego y convertir en ayes y lamentos el cántico religioso. Resultado: que la concurrencia se retiró viendo que aquello habia sido una hroma de los angelitos, y que á María ha sido necesario amputarle la mano, asegurando que no volverá á dar crédito á sueños angelicales, ni á consejos de sacristanes.



Algunos periódicos liberales se han alarmado porque se le ha escapado al Papa una bocanada de intolerancia religiosa. ¿Y qué encontrais de particular en ello, hermanitos? ¿Habeis visto algun sacristan á quien no le gusten las vinageras y los cepillos de ánimas? Aquí se prueba que cada cual, incluso el Papa, arrima el ascua á su sardina.

¿Quién pone puertas al campo?
¿Quién las ideas detiene?
El progreso seguirá
marchando adelante siempre.



Dice *El Pueblo Español*, que cuando todo el mundo pide que se concedan los estancos y demás puestos análogos á los licenciados del ejército en la provincia de Málaga se les quitan á los que los tienen para darlos á los paniaguados de los que fueron candidatos ministeriales. ¡Ay, hermanito *Pueblo!* Hemos de ver tanto de eso...

Siempre en España el favor
ha de ser el preferido,
y tras de todos irá
el licenciado y herido.



Ya no es solo en las tribunas del Congreso donde las señoras toman el chocolate; durante el campamento lo tomaron en las tiendas de campaña; el día de la entrada del ejército lo tomaron en los balcones de la carrera, y el día de la corrida lo tomaron en la plaza de toros. Por fin, las señoras de Madrid son capaces de tomar el chocolate en todas partes ménos en su casa.



ALMONEDA ALCORNOQUEÑA.

Por ausentarse su dueño
y derribarse el local,
se hace pública almoneda,
y como ganga se dan:
una corona y un cetro
que están aún sin estrenar;
una espada virgen pura
y limpia como un cristal;
una boina muy maja
y unas botas de montar,
que corren solas, y siempre
van por gran velocidad;
diez gruesas de corazones
que dicen sin más ni más:
*«Tente bala, el corazón
de Jesús contigo va.»*
Trescientos escapularios
de las monjas de San Blas
que han servido de coraza
á mi tersa majestad.
Un libro de devociones,

tres medallas de metal,
un hisopo, un incensario,
diez bulas y un balandran.
Dos barriles de aguardiente,
seis botellas de coñac,
tres bonetes, diez sotanas,
cuatro cirios, un misal,
y una canana que sirve
para cualquier sacristan.

Vamos á cuentas, hermanitos: ¿la paz es buena ó mala? ¿Es ó no grata á los ojos de Dios? Si no es buena, ¿por qué nos hemos alegrado tanto todos los españoles? Y si es buena, si es santa, si Dios la bendice, ¿por qué no se alegran con ella y la bendicen también sus ministros y representantes en la tierra?

La Patria dice que ni uno solo de los prelados elegidos por el Sr. Cárdenas ha cumplido con su deber. ¡Atiza! Pues hombre, si tan fuera de la ley están, ¿por qué no se enchiqueran?

Al que falta á su deber
garrotazo y tente perro;
sea sacristan, sea prelado,
á meterlo en el encierro.

Un panadero citó á juicio de conciliación á un maestro de escuela por cierta deuda tan antigua como su hambre; y el juez, hecho cargo del asunto, absolvió al maestro por insolvente.—Señor juez, exclamó el maestro al oír la sentencia; su mercé está demasiado benigno conmigo; si mi demandante se aviene á ello y usted se conforma, yo me sentencio desde ahora mismo á que se me mantenga durante toda mi vida á pan y agua. ¿Qué mas podría yo desear?



A caza de gangas.

El hermanito Repica, sacristán alcornoqueño, director de las beatas y furioso ojalatero, con su monaguillo al lado y provisto de tintero, papel y pluma, se va a la puerta de un colegio, y á medida que los chicos de la escuela van saliendo, los llama, los da confites, y con zalamero acento les hace poner su firma; y si aún no saben hacerlo, el hermanito Repica al punto lo hace por ellos. Pero no á todos los caza, pues aunque son pequenuelos,

se escaman del sacristán y de él se alejan dijeros, haciéndole mil visajes y largándole el camelo. ¡Herejes! —dice Repica con ademan descompuesto.— Estas son las consecuencias de dar instrucción al pueblo! Mas ha de llegar el día en que nosotros mandemos, y habra inquisición, y todos han de morir en el fuego. Para que pronto así sea sin descanso trabajemos; sigamos pescando firmas á bonachones y crédulos, á esos que tragan las bolas como si fueran buñuelos.

Carta de Gazapo al sacristan de Motril.

Hermanito *Dominus-tecun*: cádate tú uno de los muchos inconvenientes que tiene el tratarnos nosotros los sacristanes así... á la pata llana, como decia el otro. Ya ves tú si yo te conozeo como si te fuera pario, y sé de qué cuerno jieres, y de la pata que cojeas; pues bien, despues de tanto conocerte, no sé cuál es tu gracia... tu gracia, no, porque maldita la que tienes; sino que quiero decir que no sé con qué mote gúelves la cabeza y acudes al toque de llamada; así es que no sé si llamarte *Perico Cebolla* ó *Perico de los Palotes*; y ya tienes esplicao por qué te llamo *Dominus-tecun*, mas que sea mala comparacion.

Hermanito *Abejorro*: á lo que me preguntaste que si hemos pasao muchas penillas en las matas, te contesto que nos hemos visto más apretaos que un perro entre dos puertas, y con unas jambres que nos comíamos hasta las culatas de los trabucos y bien que me acordaba de tí, cuando sabia que mientras que nosotros andábamos á salto de mata, te dabas tú charol y te paseabas por el puerto motrileño más tieso que el guapo de un romance; pero ya, gracias al niño Terso, hemos acabao el segundo acto de la comedia alcornoqueña, y nos hemos vento ca sacristan á su gazapera, á descansar y á cobrar fuerzas pa volver á las matas en cuantico que se nos acaben los calés que hemos conquistao, ó nos den la orden de marchar nuestros respectivos padres curas, que son nuestros jefes naturales.

Hermanito *Bonete*: si fueras visto la entrá del ejército en Madri, te queas más bizco que las autoridades de *La Rinconada*, que entre una esportoná de jueces, secretarios, escribanos y alguaciles, no se pueden juntar tres ojos que miren derechos. ¡Vaya unos militares echaos pa alante y unas cantineras resalás! Y unos arcos, y unas luminarias, y unas colgauras... Pero yo decia pa mí: mú güenos

están tós estos ringurrangos y tós estos belenes; pero se me figura á mí que si tantos miles de duros como se han gastao en tós estos oropeles, se fueran gastao en proporcionar rentas vitalicias á los infelices soldaos que han quedao inútiles, seria más mejor. Pero ná, hermano *Repica*, hoy lo primero de tó es el lujo y el figuron; y en la gente gorda, más; lo que hacen no es más que por lucirse y darse charol; y si no ¿á que no los ves gastarse ni una mala peseta de tapadillo? ¡Qué se habian de gastar! lo que quieren es bombo y platillo, y ná más.

Adios, Hermanito *Matraca*; dale muchas memorias á la señá Pepa, la tabernera; un abrazo empechugao á la parienta y tú recibe un besito alcornoqueño de tu camará y esquilaor

GAZAPO.



Dice *La Epoca* que el Papa nos tiene cariño y benevolencia. Conque... cariño y benevolencia, ¿eh? Hombre, recuerdo que momentos antes de salir el reo para el patíbulo se presenta el verdugo en la capilla, y da un cariñoso y benévolo abrazo al que ahoga entre sus brazos momentos despues.



El *Irurac-bat* de Bilbao asegura que el dinero de las bulas ha servido en el Norte para comprar pólvora carlista; y las mismas bulas para hacer y empaquetar cartuchos. Vean ustedes cómo se le acaban al hombre sus ilusiones. ¿Quién le habia de decir á Gazapo que el dinero que con tanto gusto y fé cris-

tiana daba él para comprar la bula todos los años, se habia de emplear despues en pólvora? ¿Quién le habia de decir que aquel santo papel habia de servir para envolver cartuchos?

Por lo que voy sabiendo,
se me figura
que no vuelve Gazapo
á comprar bulas.
Y dudo mucho
que con sus bulas puedan
hacer cartuchos.



D. Carlos ha autorizado á todos sus sacristanes para que se acojan á indulto. ¿Si se figurará el rey lila que esperaban su permiso para hacerlo? Pero les encarga que conserven la fé... Si, hombre, sí, que conserven la fé, el honete y los escapularios, para que puedan volverlos á usar... cuando la rana crie pelos.



Ya se acabaron las fiestas,
terminaron los festejos,
y vuelven para su tierra
millares de forasteros,
unos tristes, abatidos,
otros alegres, contentos,
hartos ya de diversiones
y hartos de gastar dinero.
¡Qué de correr por Madrid!
¡Qué de ir al campamento!
¡Qué de comer caro y malo!
¡Qué de dormir al sereno!
¡Qué apretones, qué codazos,
qué jaquecas y qué estruendo!

¡Con qué gana van al tren,
toman en el coche asiento,
y las horas de viaje
las pasan de un solo sueño!



El rey de los belgas ha mandado constituir en el jardin de su palacio un invernadero ó estufa, cuyo coste se valúa en *ocho millones de reales*. ¡Ocho millones invertidos en librar del frio unas cuantas plantas! ¿Cuántas familias belgas sufrirán sin abrigo los rigores del invierno, mientras estén resguardadas las flores del palacio real?

Si en socorrer á los pobres
se invirtiese ese dinero,
sería el rey de los belgas
más querido de sus pueblos.



El pobrecito D. Carlos no encuentra una gatera por donde colarse. Salió de España al trote largo en la creencia de que Francia se compadecería de su triste situacion; pero ¡oh desgracia! nuestra vecina república no tuvo por conveniente recoger lo que habian barrido los españoles, y el infeliz Terso tuvo que trasladarse á Inglaterra; pero tampoco ha estado muy hospitalaria la nacion de los *Londones*, y el aprendiz de sacristan ha salido nuevamente de estampa para los Estados- Unidos. Pero, hombre, ¿es posible que no ha de haber una *perrera* donde pueda agazaparse ese bendito de Dios?



Hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar del tomo de poesías que, con el título de *Ensayos poéticos*, acaba de publicar en Toledo el inspirado poeta D. Antonio Fernandez y Morales. Le felicitamos por tan escogida é interesante coleccion.



La enfermedad del Sr. Posada Herrera parece que llegó á adquirir tales proporciones que hubo necesidad de una consulta facultativa, á la que concurrieron los doctores Sagasta, Castelar, Ulloa y otros médicos de fama, que á fuerza de cataplasmas, lenitivos y demás sustancias calmantes, lograron restituir el canto presidencial. ¡Loado sea Dios!



TELEGRAMAS GAZAPEROS.

EXTERIOR.

¿Qué tal han sentao en esa los billetes de los toros?
¿Se ha dado la gran batalla entre cristianos y moros?

INTERIOR.

Con este grano maldito no te puedo contestar; mas sabe que el zipizape es más grande que la mar.



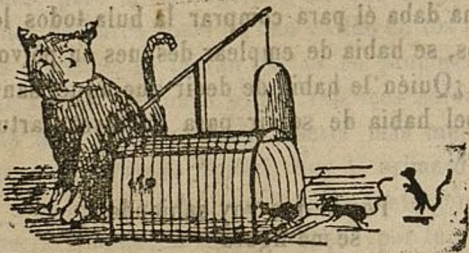
En las inmediaciones de Moscow ha aparecido una manada de lobos... ¡Demonio! ¿Hasta allá han ido corriendo los carlistas?



La linda biblioteca de D. Urbano Manini acaba de publicar y poner á la venta en todas las librerías un nuevo libro de Paul de Kock, titulado *El muchacho de la esquina*.



El Periódico para todos continúa llamando la atención del público, por sus novelas, artículos recreativos y grabados.



RATONERA.

Almacén general de INGENIEROS Y CABALLEROS DE INDUSTRIA.

Hoy los hay de primera calidad: sordos como tapias, frescos como lechugas y capaces de comerse el aldabon de una puerta; y si no que lo digan, *Felipe Garcia Madrid*, de Almendralejo. — *Albea, hermanos*, de Cuevas de Vera. — *Juan Roldan Pedrosa*, de Encinas Reales. — *Gabriel Ramon Garcia*, de Nijar. — *Bernardo Serrano*, de Aguilar de la Frontera. — *Antonio Quesada Luque*, de Almería. — *Joaquin Montilla*, de Puente Genil. — *José Anchia*, de Briones. — *José Rosas Garcia*, de Benamejí. — *Manuel Trujillano*, de Estepa.

Además asomarán la jeta en la proxima perrera, si antes no alijan, los hermanitos corresponsales de *Posadas*, *Salvaleón*, *Prado del Rey*, *Bailen*, *Lebrija* y demás peines que verá el curioso lector.

EL TIO CONEJO

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de caño oscuro, y *Fray Liberto*, colección de acertijos, charadas, etc., etc. — Se publican una vez á la semana cada uno. — Precios de suscripción á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redacción ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 20, principal izquierda.

CENTRO DE RECLAMACIONES.—LIQUIDACION y cobranza de créditos contra el Estado, sociedades y particulares.—Corredera Baja, 49, entresuelo, Madrid.—La correspondencia al director de dicho Centro.

MADRID: 1876.

Imp. de Pedro Nuñez, Corredera Baja, 43